



Por Sagrario de Santiago

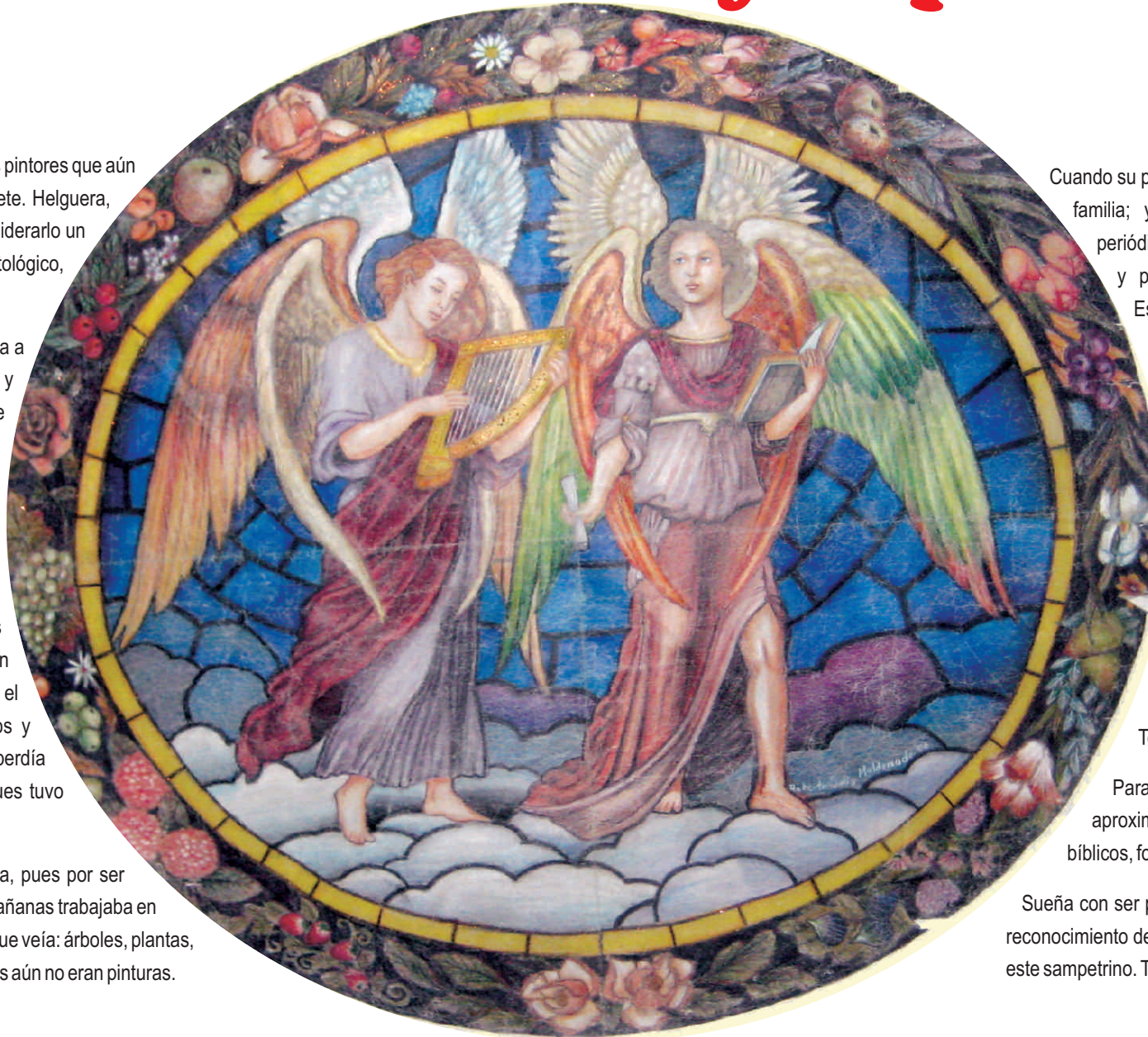
Roberto Solís Maldonado y la pintura popular.

El pintor mexicano Jesús Helguera (1910-1971) dejó profunda huella en muchos pintores que aún en nuestros días, siguen el camino que el trazó dentro de la pintura de caballete. Helguera, criticado muchas veces por muchos conocedores de las artes plásticas, al considerarlo un pintor meramente “bonito”, académico, romántico, idealista, sentimental y mitológico, penetró profundamente en el alma popular y dejó una herencia impresionante.

Roberto Solís Maldonado, joven sampetrino, hace suya esa herencia y se lanza a producir sus trabajos, realizando cuadros dentro de la línea realista y cuidadosamente elaborados. Sus temas son, como los de su maestro e inspirador, bien acabados en el detalle, el colorido y la forma. Roberto es hijo de los Señores Jesús Solís Reyna (+) y la Sra. Dolores Maldonado García, tiene 12 hermanos: Jesús, Julio, Santiago, Concha, Olga, Ma. Elena, Carmela, Gerardo, Asunción, Nelly, Eladio y Arnulfo.

Cuando cursaba la primaria, en la Escuela Miguel Hidalgo y Costilla; su maestra de cuarto grado les ponía a él y sus compañeros varios problemas matemáticos en el pizarrón para que se entretuvieran con ese trabajo y ella irse a platicar con otros maestros, Roberto se daba prisa en terminar los ejercicios para utilizar el tiempo que le restaba en dibujar seres fantásticos como sirenas, unicornios y dragones. Muy seguido sus maestros llamaban a su madre, alegando que perdía mucho tiempo haciendo sus dibujos, aunque nunca descuidó los estudios, pues tuvo promedios altos en todos los grados.

Terminada la primaria, se dedicó a ayudar a su padre en el trabajo de la tierra, pues por ser muchos los hijos que tenía el matrimonio, no podía el seguir estudiando; en las mañanas trabajaba en el campo y por las tardes cuidaba de las cabras. Entonces dibujaba los paisajes que veía: árboles, plantas, piedras. A veces dibujaba paisajes que solo existían en su imaginación, pero estos aún no eran pinturas.



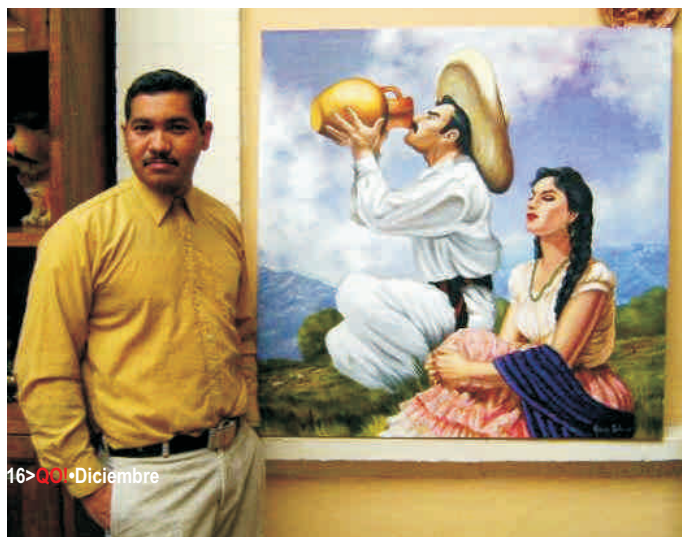
Cuando su padre vendió el derecho del agua de la parcela, Roberto tuvo que buscar otra forma de ayudar a la familia; ya mucha gente lo conocía y en algunas escuelas le llamaban para que realizara dibujos para el periódico mural y algunos Jardines de Niños le pedían murales para sus paredes. Conoció el uso del pincel y practicó con este nuevo instrumento. Creyente de la Iglesia Bautista, en el año de 1995 entró a la Escuela de Teología, donde paso dos años sin poder pintar más. Saliendo de sus estudios, realizó el servicio social en la Iglesia Eben- Ezer de Rosita, Coahuila, donde fue pastor, allí aprendió música, aunque su gusto por la pintura seguía.

Por cuestiones de la vida vio truncada su carrera como pastor y se refugió nuevamente en la pintura, pero quería hacer un trabajo más profesional. Incluso, una vez compró un curso de pintura, pero se le dificultaba comprenderlo. Al poco tiempo la hermana Elena, amiga suya y propietaria del Hotel “La Hacienda”, lo animó para que hiciera unos cuadros para decorar el hotel, entonces él realizó sus primeras réplicas de obras de Diego Rivera y Jesús Helguera.

En el 2004, realizó su primera exposición en la Casa de la Cultura y nos cuenta que ya no ha podido realizar más, pues los cuadros se los compran rápido y los llevan a otras ciudades, la mayoría de estos se venden en el Hotel “La Hacienda” pues huéspedes de allí los ven y los compran por su bajo precio y buena calidad; algunos de sus cuadros están en Darlington, Texas y algunos más en Italia.

Para poder pintar necesita escuchar música religiosa, pues lo inspira y anima a trabajar, dice que tarda aproximadamente dos semanas en realizar un cuadro y pinta todo tipo de temas: paisajes, pasajes bíblicos, folklore mexicano y objetos de uso cotidiano.

Sueña con ser pastor de una iglesia y un pintor reconocido. No tiene mucho interés por lo monetario, si no por el reconocimiento de sus trabajos. Parece que la modestia y humildad de Jesús Helguera también fueron heredadas a este sampetrino. Termina nuestra charla con este mensaje:



“Así como Dios nos regaló a su hijo, que es el mayor de los regalos, para que por medio de Él fuéramos reconciliados, así en esta Navidad y en todo el año no tengamos, rencores ni resentimientos con nadie, por que como Jesús, que nació y murió por todos nosotros, nuestro amor debe ser incondicional para buenos y malos. Esa es la verdadera felicidad.”